

URSA

Líder europeo en edificación sostenible

URSA Insulation es la división de aislantes de la multinacional Uralita, dedicada a la producción y comercialización de materiales de aislamiento orientados a la sostenibilidad y eficiencia energética en la edificación. Sus 14 plantas de producción, repartidas por toda Europa, Rusia y Oriente Medio, le permiten ostentar una posición de liderazgo como fabricante de lana de vidrio y poliestireno extruido (XPS).

La principal línea de negocio de URSA es la fabricación de lana mineral de vidrio y poliestireno extruido, dos productos que cubren la totalidad de las aplicaciones en aislamiento térmico y acústico en edificios. El director de marketing internacional de la compañía, Efrén del Pino, recuerda que “el 40% de la energía en Europa se consume en los edificios, la mayor parte para calentar y enfriar espacios”, por lo que “es evidente que el aislamiento es la condición sine qua non para reducir drásticamente el consumo energético y, por consiguiente, las emisiones de CO₂. Además, en nuestras fábricas utilizamos un altísimo porcentaje de vidrio reciclado”.

Por otro lado, la instalación de sus productos potenciaría “el ahorro de 160 millones de toneladas de CO₂ si se aplicaran unos estándares adecuados de aislamiento”, afirma Efrén del Pino, una circunstancia que permitiría a Europa “cumplir con sus compromisos de Kyoto sin necesidad de aplicar ninguna otra medida complementaria”. Porque aislando a un nivel adecuado “una vivienda unifamiliar estándar en un clima continental se ahorraría la misma cantidad de CO₂ que plantando 212 árboles”, concluye.

Aunque se ha hablado mucho sobre este tema, llegados a este punto conviene preguntarse qué es exactamente una construcción sostenible y qué beneficios aporta. El director de marketing internacional de URSA define la edificación sostenible como aquella que tiene como objetivo prioritario “considerar un edificio como producto final cuyo impacto medioambiental, social y económico es reducido o incluso positivo teniendo en cuenta todo su ciclo de vida”. Hoy en día ya existen muchos edificios a nivel europeo con un consumo energético casi nulo, y en opinión de Efrén del Pino es “imposible alcanzar esos resultados sin altos niveles de aislamiento térmico en la envolvente del edificio para eliminar o reducir drásticamente el gasto en calefacción y aire acondicionado”.

Pero además, no hay que olvidar las ventajas para el usuario final. Una vivienda bien aislada proporcionará no sólo beneficios

medioambientales sino que reducirá considerablemente la factura energética de sus propietarios y le brindará más confort. “calculadora en mano los usuarios deben darse cuenta de que una inversión realizada en aislamiento se amortizará en un plazo de entre 3 y 7 años”, asegura del Pino.

Catálogo de productos

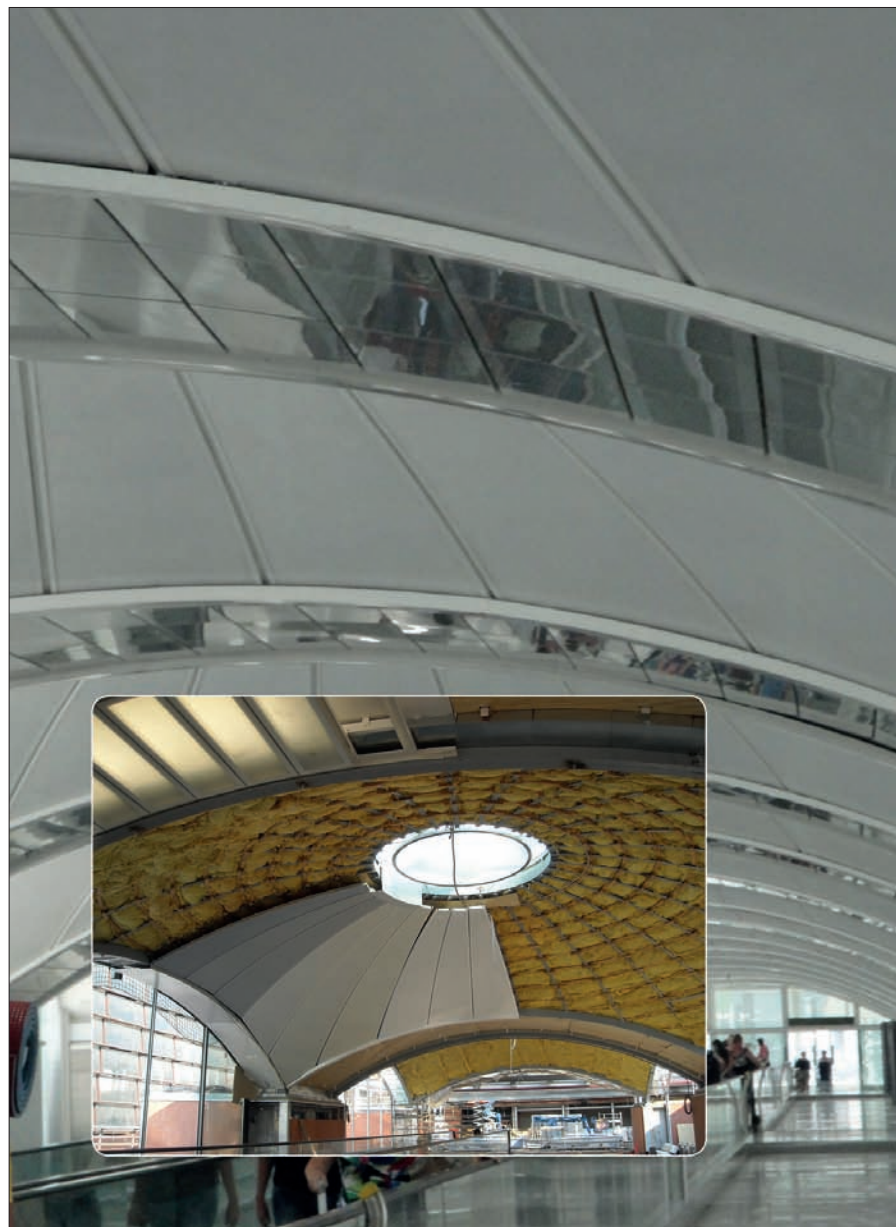
“España es uno de los países europeos donde el número de edificios que necesitan una rehabilitación energética profunda es mayor”, tal y como expone el director general para España, Francia, Benelux y Reino Unido de URSA, Federico Gil. El motivo es la tardía entrada en vigor del actual Código Técnico de Edificación, lo cual significa que en pleno siglo XXI aún “estábamos construyendo con criterios de hace más de 20 años, situación que se agravó en España con el boom del sector”.

En este sentido, Federico Gil aconseja que cuando se lleva a cabo una obra en un edificio “es el momento adecuado para hacer una rehabilitación que incorpore criterios de eficiencia energética instalando nuestros aislantes térmicos. De esta forma, provocando las mínimas molestias a los usuarios, se puede mejorar notablemente la eficiencia energética de las viviendas”.

Sin embargo, Federico Gil también recuerda que las novedades normativas que se han aprobado en las últimas semanas van a favorecer que España se acerque a sus vecinos europeos. “No cabe duda que la aprobación de la obligatoriedad de los certificados de eficiencia energética va a ser muy positiva para el sector. En países como Francia o Alemania este requisito lleva funcionando desde hace años y ya se ve natural que exijan una etiqueta que de cuenta del comportamiento energético del inmueble que se ha puesto en venta o alquiler. En España, aunque llega tarde, va a ser un empujón muy interesante para hacer transparente al usuario el consumo energético de su vivienda para que pueda poner en valor más fácilmente cualquier actuación orientada a reducirlo”, afirma el director general de URSA en nuestro país.

También supondrá una mejora sustancial la revisión del Código Técnico de la Edificación. Así lo recuerda Efrén del Pino quien asegura que las nuevas normas del sector de la edificación supondrán que “no sólo construyamos nuevos edificios con un consumo de energía casi nulo, sino que además, podamos hacerlo con el gran parque de viviendas existentes en España que se construyeron en su mayoría antes de 1960 y que precisan una rehabilitación urgente para dejar de ser los grandes derrochadores de energía de nuestro país”.

La gama de artículos de URSA incluye mantas y paneles de lana mineral de vidrio y paneles de poliestireno extruido. También fabrican paneles rígidos que se forman para conductos de aire acondicionado y no necesitan ser aislados porque el material ya es el aislante térmico. Con sus marcas URSA GLASSWOOL, URSA TERRA, URSA AIR y URSA XPS logran cubrir todas las aplicaciones de un edificio para aislarlo térmica y acústicamente siguiendo los más exigentes criterios fijados en las normas.



Ampliación Estación AVE Atocha (Madrid)

El 40% de la energía en Europa se consume en los edificios, la mayor parte para calentar y enfriar espacios

Posición de liderazgo

“URSA es, a día de hoy, uno de los principales líderes europeos en fabricación de lana de vidrio y poliestireno extruido, materiales altamente complementarios que pueden cubrir las principales aplicaciones de aislamiento en edificación, tanto residencial como no residencial”, explica Efrén del Pino, para añadir que “más del 90% de las ventas provienen del exterior de la Península Ibérica”.

La empresa cuenta con 14 fábricas repartidas por toda Europa, Rusia y Oriente Medio, con presencia comercial en más de 30 países, entre ellos algunos mercados muy avanzados en materia de aislamiento como Alemania o Francia, y también en zonas con necesidad de más aislamiento como Rusia, Polonia, países balcánicos y Turquía.

Una buena parte de este liderazgo se debe a la inversión que URSA realiza en I+D+i. “Dedicamos una buena parte de nuestro presupuesto a mejorar nuestros productos y a crear nuevos materiales que cada vez sean más eficientes y sostenibles. Y no sólo en el momento de la fabricación, sino que nuestro departamento de I+D+i analiza las prestaciones del material a lo largo de todo su ciclo de vida, desde la cuna a la tumba y también en el contexto de su puesta en uso en el edificio”, según declara Federico Gil, quien añade que, del mismo modo, “contemplamos la energía consumida en la

fabricación del material, el uso intensivo de material reciclado, el transporte al cliente, su instalación, vida útil, desmontaje y posibilidades de reutilización o reciclaje”.

Aprender de la crisis

Federico Gil también reconoce que, al igual que al resto de industrias relacionadas con la construcción, “a URSA le ha afectado el parón de la actividad”. Sin embargo, prosigue, “nos ha permitido aprender que existen otras formas de que el sector siga siendo un fuerte pilar de nuestra economía, y es transformando el ámbito de la edificación en el ramo de la habitabilidad”. Esto es, “construyendo viviendas mucho más sostenibles que tiendan al consumo de energía casi cero y afrontando el reto de la rehabilitación”, puesto que en España existen “10 millones de viviendas que pueden y deben ser rehabilitadas antes de 2050”. Gil también reclama programas de ayudas e incentivos fiscales que contribuyan a la sensibilización social de la importancia del ahorro energético, “en otros países de nuestro entorno se cuentan con programas de incentivos significativos que han supuesto que los ciudadanos puedan afrontar la rehabilitación de sus hogares de una forma menos costosa. Nosotros, como fabricantes de materiales estamos completamente implicados en el fomento de la rehabilitación con criterios de energía, pero también consideramos que haría falta un empujón por parte de las administraciones que ayudase a la revitalización del sector. Además, varios estudios han demostrado que hay un retorno financiero muy interesante para el Estado. Por cada euro público aportado, la administración pública ingresa entre cuatro y cinco euros!”, concluye Federico Gil.